

La maldad humana sí existe: el “factor D” de la maldad

Dr. Franco Lotito Catino

Conferencista, escritor e investigador (PUC)

El factor oscuro de la personalidad –o “factor D”, de “Dark”, oscuro en inglés– se relaciona con una “serie de rasgos de personalidad que están asociados a la maldad humana y que agrupa diversas actitudes y conductas que caracterizan a ciertos individuos” y que son perjudiciales para las relaciones interpersonales.

De acuerdo con la psicóloga española Valeria Sabater, una experta en traumas, el ser humano está biológicamente orientado hacia lo gregario, lo sociable, a experimentar empatía por los demás y a cuidar a sus iguales a fin de poder sobrevivir como especie, sin embargo, lo cierto, es que la maldad humana sí existe y se caracteriza por la capacidad que muestran algunos sujetos para buscar en todo momento su propio y exclusivo beneficio, así como también de provocar severos daños a los demás.

El Dr. Philip Zimbardo, un psicólogo que realizó diversos estudios acerca de cómo es posible que personas buenas pueden volverse malvadas, se hizo conocido en todo el mundo a raíz del famoso experimento de “la prisión de la Universidad de Stanford” y en uno de sus libros titulado “El efecto Lúcifer. El porqué de la maldad” señalaba que la conducta del mal tiene muchos rostros, en función

de lo cual, en esta conducta había “algo más que el simple deseo de degradar, humillar, controlar y causar daño a nuestros propios semejantes”.

Se sabe que todos los seres humanos tienen la capacidad de ser violentos y agresivos en algún momento de sus vidas, y lo único que hace la diferencia son las tendencias, los matices, el grado o los niveles de violencia que emplea cada persona.

Si bien son conocidos los horripilantes casos de numerosos asesinos seriales como Ted Bundy, Andrei Chikatilo, Jeffrey Dahmer, etc., así como los casos de malévolos asesinos en masa, tales como Adolf Hitler, en Alemania, Josef Stalin, en Rusia, Mao Tse-Tung en China, lo cierto, es que la maldad también puede ser algo más silenciosa y sibilina tal como se aprecia en algunas figuras más cercanas a todos nosotros, tal como acontece, por ejemplo, con aquellos padres o madres que maltratan, torturan y abusan de sus hijos, los niños y adolescentes que acosan, humillan y agreden a sus compañeros de curso, los gerentes de empresas que practican el maltrato, el abuso y el matonaje con sus trabajadores o aquellos sujetos que amparados por su gran poder político o económico –y que pueden estar en el Gobierno o en el Parlamento, tales



como Vladimir Putin, en Rusia, o Donald Trump, en EE.UU.– no dudan en abusar, mentir, manipular, violar y pasar por encima de la gente a la cual dicen “representar”.

Los psicólogos Morten Moshagen, Benjamin Hilbig e Ingo Zettler, decidieron averiguar, si en el ámbito de la maldad humana –al igual que sucede con “el factor ‘g’ que está asociado a la inteligencia general”– había también un “factor general de la maldad” en cada ser humano. Estos investigadores llevaron a cabo un estudio con una muestra de 2.500 personas, con resultados que fueron significativos. De acuerdo con el estudio, habría, efectivamente, un componente general de la maldad, un componente que ellos llamaron el “Factor Oscuro de la Personalidad o factor D”.

Este Factor D estaría conformado por una serie de rasgos oscuros de personalidad tales como: egoísmo, maquiavelismo, desconexión emocional, narcisismo, psicopatía, sadismo, malevolencia e interés propio.